

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2020

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DE ESTRUCTURAS EMERGENTES EN PLACETA FÁTIMA, Nº 5, BARRIO DEL ALBAICÍN, GRANADA. BC.03.117/20

Elena Navas Guerrero.

arqueologiahelen@gmail.com

Resumen:

Con la presente Intervención Arqueológica se ha podido estudiar una edificación con restos originales de la etapa morisca (1500-1571), que ha tenido transformaciones de uso que han afectado a su distribución espacial, con aportaciones, divisiones y modificaciones numerosas a lo largo de la historia. Todo esto atribuye un singular valor patrimonial por la carga histórica que contiene el edificio, siendo un buen ejemplo de arquitectura doméstica a lo largo de varios siglos, en el que los cambios constructivos van en paralelo con las transformaciones sociales por motivos religiosos, económicos, políticos y culturales.

El edificio es de interés para el conjunto urbano, pues se trata de un ejemplo de arquitectura de tradición morisca que caracteriza a la ciudad en una época histórica concreta, a través de su configuración interior y la técnica constructiva.

Palabras Clave: Albayzin, arqueología, estratigrafía muraria, morisca, tapial.

Résumé:

Avec la présente Intervention Archéologique, on a pu étudier une construction avec des restes originaux de l'étape mauresque (1500-1571), qui a eu des transformations d'usage qui ont affecté sa distribution spatiale, avec des contributions, des divisions et des modifications nombreuses tout au long de l'histoire.

Tout cela attribue une valeur patrimoniale singulière en raison de la charge historique que contient l'édifice, étant un bon exemple d'architecture domestique au cours de plusieurs siècles, où les changements constructifs vont de pair avec les transformations sociales pour des motifs religieux, économiques, politiques et culturels.

Le bâtiment est d'intérêt pour l'ensemble urbain, car il s'agit d'un exemple d'architecture de tradition mauresque qui caractérise la ville à une époque historique concrète.

Mots-clés: Albayzin, archéologie, stratigraphie, morisca, tapial.

Introducción

La Intervención Arqueológica en este inmueble viene dada porque el edificio está catalogado en el PEPRI como casa morisca. Esta circunstancia justifica que se realice un estudio arqueológico de los muros que se van a ver afectados por demolición, ya sea total o parcialmente.

Las obras de rehabilitación de la vivienda familiar son muy necesarias, pues se precisa adaptar los espacios para un uso cotidiano, accesible, seguro y cómodo, evitando escaleras y proporcionando la instalación eléctrica, fontanería y saneamiento adecuados.

El edificio está infrautilizado, debido a que una gran parte del mismo se encuentra en estado ruinoso y representa un peligro para la seguridad de las personas.

La eliminación de añadidos realizados en las primeras décadas del s. XX, proporcionarán, además de estabilidad al edificio, la ventilación, amplitud e iluminación que requieren las dependencias.

Localización

La vivienda unifamiliar está situada en Placeta de Fátima, Nº 5, en el barrio de Albaicín de Granada. Es la zona más alta del cerro en el que se asienta el barrio; un área amesetada que se presenta como una gran explanada, construida con casas unifamiliares, de una o dos plantas que ocupan solares pequeños con patios interiores de reducidas dimensiones, dispuestas en manzanas delimitadas por estrechas calles, zigzagueantes y peatonales, al resultar de imposible acceso para vehículos.

El edificio tiene acceso directo por la Placeta de Fátima, donde se sitúa la fachada principal, que es el muro perimetral sur del inmueble, lindando al norte, este y oeste con otros edificios vecinos de similares características. Sin embargo, es de subrayar que, hasta mediados del s.XX, la entrada al edificio se realizaba por lo que hoy es una ventana situada al lado oeste de la fachada, por la que se accedía a un pequeño patio con higuera central y puerta en arco de un corto zaguán; que en la actualidad se encuentra construido y utilizado como estancias en uso



Ilustración 1: Inmueble del nº5 de la Placeta de Fátima, número 5 (delimitación en verde).

Contexto Histórico

Sobre la meseta más elevada del cerro del Albaicín, se situó el asentamiento más antiguo, en época del Bronce Final, con cronología del segundo cuarto del s. VII a.C. Se crea por sinecismo, cuando la población rural dispersa abandona sus poblados del entorno cercano, para concentrarse en un asentamiento mayor, que con el tiempo dará lugar a la creación de un *oppidum*, al constituirse un recinto urbano amurallado (Adrouer, 2001). Las investigaciones arqueológicas realizadas en el entorno de San Nicolás y San Miguel Bajo (Sotomayor, 1984; Roca, 1988; Moreno, 1991), indican que este primer recinto abarcaría unas 5 hectáreas de superficie; este asentamiento se conocería como *Illiberis* o *Iliberri*. La progresiva concentración de población, provoca que a partir del siglo VI a.C, la ciudad

crezca, extendiéndose a lo largo de aproximadamente 15 hectáreas y necesite la construcción de una nueva muralla de mayores dimensiones.

En época romana la ciudad se sitúa bajo la influencia de Acci (Guadix) y continúa con las mismas dimensiones, hasta que en la época de Augusto, alrededor del año 45 a.C, obtuvo el rango de *Municipio latino* nombrado por Roma y su estructura urbana empieza a cambiar, ampliándose su perímetro que, con centro en la zona de la Placeta de las Minas, se extendía por las actuales parroquias de San Nicolás, San José, San Miguel Bajo, San Juan de los Reyes y la parte Sur del barrio.

De época visigoda poco se sabe acerca de la estructura urbana del Albayzín y probablemente los musulmanes encontraron una ciudad de escasa actividad edilicia. El antiguo nombre se arabizó como *Ilbira*, pero los nuevos gobernantes instalaron la capital de la cora o provincia en *Madinat Ilbira*, al pie de Sierra Elvira, a unos 10 km. de distancia. Al mismo tiempo, la parte central o quizás todo lo que fue *Iliberri*, se empezó a denominar *Hisn Garnata* o *Qal`at Garnata*.

El desarrollo urbano de la colina no se realizará hasta entrado el s. XI, tras la guerra civil, la *Fitna* (1009-1031), que acabó con el califato de Córdoba, disgregándose en múltiples reinos bajo el control de diversos bandos o *taifas*. En la cora de *Ilbira*, un grupo de beréberes de la dinastía *Zirí*, encabezados por *Zawi ben Ziri*, forman un gobierno autónomo, estableciéndose en la antigua ciudad Ibérica, romana-visigoda, para construir la *alqasabat qadima*. A una primera reparación de las fortificaciones existentes, debió seguir su ampliación, que afectó sobre todo a los sectores Oeste y Sur. De esta forma quedó constituida la *Qasabat Garnata* (Alcazaba de Granada), que se extendió desde la *Bab al-Unaydar* (Puerta de la Erilla o Monaita) hasta el Carril de la Lona, donde se abría la *Bab al-Asad* (Puerta del León), de la cual sólo queda uno de sus torreones. Desde allí descendía por detrás de la Iglesia de San José hasta la Cuesta de San Gregorio. El límite Sur se llevó muy próximo a la actual C/ San Juan de los Reyes, conservándose una torre frente a la Iglesia del mismo nombre, a partir de la cual continuaba hacia el norte para enlazar con la antigua muralla en la C/ Guinea, cerca de otra torre que todavía existe. Hacia levante se conserva en la Placeta de Abad, integrado dentro del Convento de las Tomasas, una torre que debió formar parte de la *Bab al-Bunad* (Puerta de los Estandartes). dentro de la cual estaba el alcázar de los emires ziríes

Pero pronto, la expansión urbana superó el recinto amurallado que la protegía, extendiéndose por las laderas del Albaicín, en especial la vertiente que mira al Darro y el

área llana próxima a él, convirtiendo la capital del reino *taifa* en una gran urbe, *Madinat Garnata* (Ciudad de Granada). La expansión se planteó hacia el llano, con un perímetro de murallas que partiendo de la Puerta Monaita continuaba hasta la Puerta de Elvira, y de allí, cercando el resto de la medina y cruzando al otro lado del río para subir a una fortaleza situada en donde hoy está la Alhambra, bajaba de nuevo hasta el río para enlazar con la coracha del recinto primitivo, mediante la puerta-puente denominada *Bab al-Difaf* (Puerta de los Tableros).

En 1086, se inicia la dominación en Al Andalus de los Almorávides, movimiento islamista radical originado en el norte de África, que elimina a los reyes de *Taifas* considerados malos musulmanes, unificando Al Andalus y proclamando la *yihad*, la guerra santa contra los cristianos del norte. En el año 1090 los almorávides derrocaron al último sultán zirí, *`Abd Allah*, y establecieron en Granada la capitalidad de al-Andalus. El desarrollo urbano originó el inicio de la construcción de arrabales extramuros como los de *al-Bayyazin* (los Halconeros), del que deriva el nombre actual del barrio. La comunicación desde la Alcazaba al arrabal del Albayzín obligó a la apertura de la *Bab al-Ziyada* (puerta del Ensanche), llamada después Puerta Nueva o de las Pesas. Estos arrabales todavía no tenían murallas, pero si debió de cercarse entonces el barrio de *Ajš ariš* (Axares), comprendido entre el antiguo recinto de la Alcazaba, la Cuesta del Chapiz, el Río Darro y la coracha.

A mediados del s.XII, debido al desmoronamiento del imperio Almorávide, Al –Ándalus volvió a disgregarse en pequeños reinos de taifas, con los Almohades al frente.

Aunque con los almohades no se realizan cambios importantes en la evolución urbana del Albayzín, si se realizan intervenciones sobre el recinto amurallado.

No será hasta el establecimiento de la dinastía nazarí, en el siglo XIII, cuando se produzcan cambios significativos, entre los que destacan: la creación de una muralla por el extrarradio, la "Cerca" del Albayzín. En el año 1238, *Muhammad ibn al-Ahmar*, de la dinastía Nazarí, estableció la capital del emirato nazarí en Granada e inició la creación de una ciudad palatina amurallada en la Alhambra que se convertiría en el nuevo centro político y administrativo y cuyo contacto con Granada se limitaría a su extremo occidental, donde estaba la *Qasabat al-Hamra`* (Alcazaba de la Alhambra). Desde entonces la antigua ciudadela zirí, ya sin trascendencia política pero dotada aún de utilidad militar, se empezó a denominar *al-Qasaba al-Qadima* (Alcazaba Antigua).

Las inmigraciones de musulmanes de zonas fronterizas y la necesidad de mejorar las defensas provocarían el amurallamiento de los arrabales. La muralla del Albayzín, construida en el segundo tercio del siglo XIV, comenzaba al inicio de la Cuesta del Chapiz, donde se unía con la del barrio de *Ajšariš*, bordeaba el Río Darro aguas arriba, ascendía a San Miguel Alto y bajaba hasta la *Bab Fayy al-Lawza* (Puerta de Fajalauza). Continuaba hasta el Postigo de San Lorenzo, para terminar en la Puerta de Elvira. Al final de la etapa nazarí, el conjunto urbano formado por el Arrabal del Albayzín, la Alcazaba Antigua, el barrio de *Ajšariš* y el situado a poniente de la coracha, empezó a conocerse genéricamente como Albayzín, denominación que se ha mantenido hasta nuestros días.

Con el reinado de los nazaríes queda configurado el paisaje urbano del Albayzín, con un entramado urbano compuesto por un sistema de vías radiales que conectaban entre sí las principales puertas de la muralla y de vías secundarias con adarves y callejuelas estrechas, cortas y sinuosas, que conducían a mezquitas y baños, dejando tras de sí casas herméticas con magníficos patios internos, ejes de todas las dependencias.

La acequia *Aynadamar* abastecía a *madina Garnata*, atendía tanto el uso rural, como el urbano; su cauce era pequeño, por lo que debía ser regulado estrictamente durante todo el año, no sólo en el estío. Al anochecer estaba prohibido el riego, pues se procedía al llenado nocturno de los aljibes. Al interior de la *madina*, el agua se distribuye por barrios, en una clara asociación entre mezquitas y aljibes, como observó Luis Seco de Lucena (Seco de Lucena, 1975. Pp.118). El *Rabad al-Bayyazin*, llegó a tener 32 mezquitas y 6 rábitas, y en 14 ocasiones están vinculados a aljibes.

El funcionamiento de la red hidráulica medieval seguía un criterio social (Trillo, 2002), con asignación del agua a barrios, aglutinados por mezquitas, funcionando como clanes familiares en cuanto al trabajo y economía y sociedad. El aljibe se sitúa cerca o junto a la mezquita y los turnos de riego seguían el ritmo de las oraciones islámicas.

A inicios del s. XI, los aljibes son más grandes, asociados a mezquitas principales y a estructuras sociales clánicas, formadas por grupos familiares grandes. Sin embargo, de forma paralela a la evolución social de época nazarí, tendente a la división familiar en grupos reducidos, se produce una reducción del tamaño de los aljibes.

Las murallas las construían los vecinos de cada barrio de acuerdo a los turnos de trabajo marcados por las mezquitas y al uso de agua, pues la acequia de *Aynadamar* tenía turno dedicado a la construcción y reparación de las cercas de la ciudad, de manera que mezquita, barrio, aljibe, acequia y muralla están imbricados profundamente.

La muralla nazarí de Granada cercaba exteriormente el *Rabad al-Bayyazin*, partía de Este a Oeste en la confluencia del actual Paseo de los Tristes con la Cuesta del Chapiz, después subía en dirección Norte hasta la Ermita de San Miguel, continuaba hacia el Oeste, hasta la llamada “Curva del Tambor” en la carretera Nacional GranadaMurcia, donde se desviaba en dirección Sur hasta enlazar con la Puerta de Elvira. Este recorrido está interrumpido actualmente por quince torres, así como por dos de las seis puertas que daban acceso al barrio: la Puerta de Fajalauza y la Puerta de San Lorenzo o del Albayzín. Por tanto la muralla tenía una longitud aproximada de 2.300 m, de los que se conservan en la actualidad 1.475 m, elaborada en tapial. Respecto a la fecha de construcción de la muralla aceptamos la propuesta por Luis Seco de Lucena, de la construcción de ésta, durante el reinado de Yusuf I, entre 1338 y 1354.

Después de la toma de Granada por los Reyes Católicos se produjo una segregación espacial, pues los castellanos se establecieron en la ciudad baja, permaneciendo los mudéjares en el Albayzín. Tras la sublevación de los albayzineros en el año 1500 y una vez sofocada la revuelta, perdieron sus derechos y fueron obligados a hacerse cristianos, convirtiéndose en moriscos. Esta nueva situación produjo un arte de fusión entre los elementos y técnicas de tradición nazarí con otros nuevos, primero góticos y luego renacentistas. De esta época se conservan todavía alrededor de 25 casas completas y otras tantas con restos importantes, aunque solo una decena han sido rehabilitadas.

La nueva rebelión y guerra de los moriscos en 1568-1570 tuvo repercusiones urbanísticas en el Albayzín, pues al ser expulsados muchas casas fueron abandonadas y acabaron destruyéndose. Ello dio lugar a la agrupación de parcelas, en las cuales las viviendas que subsistieron se pudieron hacer más espaciosas y rodearse del característico jardín-huerto, tal y como ha llegado a nuestros días con el nombre de "carmen".

Tras la toma de Granada por los Reyes Católicos en 1492 y la conversión forzosa de los musulmanes en moriscos, se van a producir cambios destacables en el barrio. En el apartado religioso, se sustituyen las mezquitas por iglesias y conventos, estableciéndose una extensa red parroquial a partir de 1501, con una tipología estructural de fábrica sencilla de ladrillo y cajones de mampostería y tapial, planta rectangular y cubiertas con estructura de madera de tradición mudejar.

En el ámbito doméstico se establece, a partir de ahora, una diferencia clara entre las casas construidas por la población autóctona antes y después de la conversión al cristianismo. Los espacios se estructuran y planifican de forma distinta, las nuevas casas

de los moriscos presentan un patio cuadrado peristilado, siendo rectangular con pórticos en los lados menores en las árabes. Pero las similitudes son así mismo numerosas, pues se sigue valorando en el exterior la ausencia de vanos, el ingreso a través de un zaguán en recodo y la concentración de la decoración en el interior, con igual protagonismo del patio como centro simbólico y funcional de la casa. Se conservan unas veinticinco casas moriscas completas y otras con importantes restos.

Por último, hay que destacar la implantación de las casas señoriales cristianas, creándose una nueva tipología en el barrio de casas-palacio castellanas, estructuradas en torno a un patio peristilado en sus cuatro lados y en las que sobresale, a diferencia de las casas musulmanas, sus portadas espectaculares con interesantes y complejos programas decorativos en relieve, cuyo fin no es otro que destacar la importancia de las familias nobiliarias. Este nuevo período del Albayzín produjo un fructífero arte de fusión entre los elementos y técnicas de tradición nazarí con los estilos gótico y renacentista traídos por los conquistadores, que se plasmará en las diferentes obras realizadas durante el XVI antes de la expulsión de los moriscos. Con la marcha de éstos, muchas de sus casas fueron abandonadas y destruidas, dando lugar a la agrupación de parcelas y a la construcción en ellas de los típicos cármenes del Albayzín.

Durante los siglos XVII y XVIII, se fue despoblando y deteriorando en parte por su ruralización y empobrecimiento; a ello hay que unir el que en el XIX los avances de la revolución industrial no llegasen, con lo que nos encontramos a principios del XX con un barrio formado básicamente por clases populares apiñadas en casas pequeñas y deterioradas que convivían con los grandes cármenes. La consecuencia de este subdesarrollo será la emigración continua a lo largo del siglo, de tal forma que en los años 60 y 70 su ocupación es sólo del 50 %. Este momento fue aprovechado por la inversión privada que construiría nuevos cármenes y bloques de apartamentos. En la década de los ochenta se vuelve a repoblar y se acometen importantes mejoras como el empedrado y alumbrado de las calles, así como el mejoramiento y ampliación de la red de agua potable.

Es de reseñar que, a las espaldas de este inmueble, se conserva una antigua fábrica de tejidos, llamada “San Miguel”, fundada en 1898.

Actualmente, constituye un barrio residencial, de gran interés histórico-cultural y turístico, siendo declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO (17 de diciembre de 1994).

La intervención arqueológica

La intervención arqueológica ha consistido en un Análisis de Estructuras Emergentes, para ello se han realizado un total de 36 catas murarias que han aportado información relevante para el conocimiento histórico del inmueble. Se ha evitado realizar catas murarias en determinados muros, siguiendo las indicaciones del técnico Coordinador de Seguridad.

Siguiendo las instrucciones del Arquitecto Técnico se realizaron catas murarias en paramentos que están afectados por humedades, o que habrá que consolidar para atajar el deterioro y estabilizar el edificio. No se han planteado catas murarias en los espacios ocupados actualmente por la familia y que no se van a ver afectados por las obras.

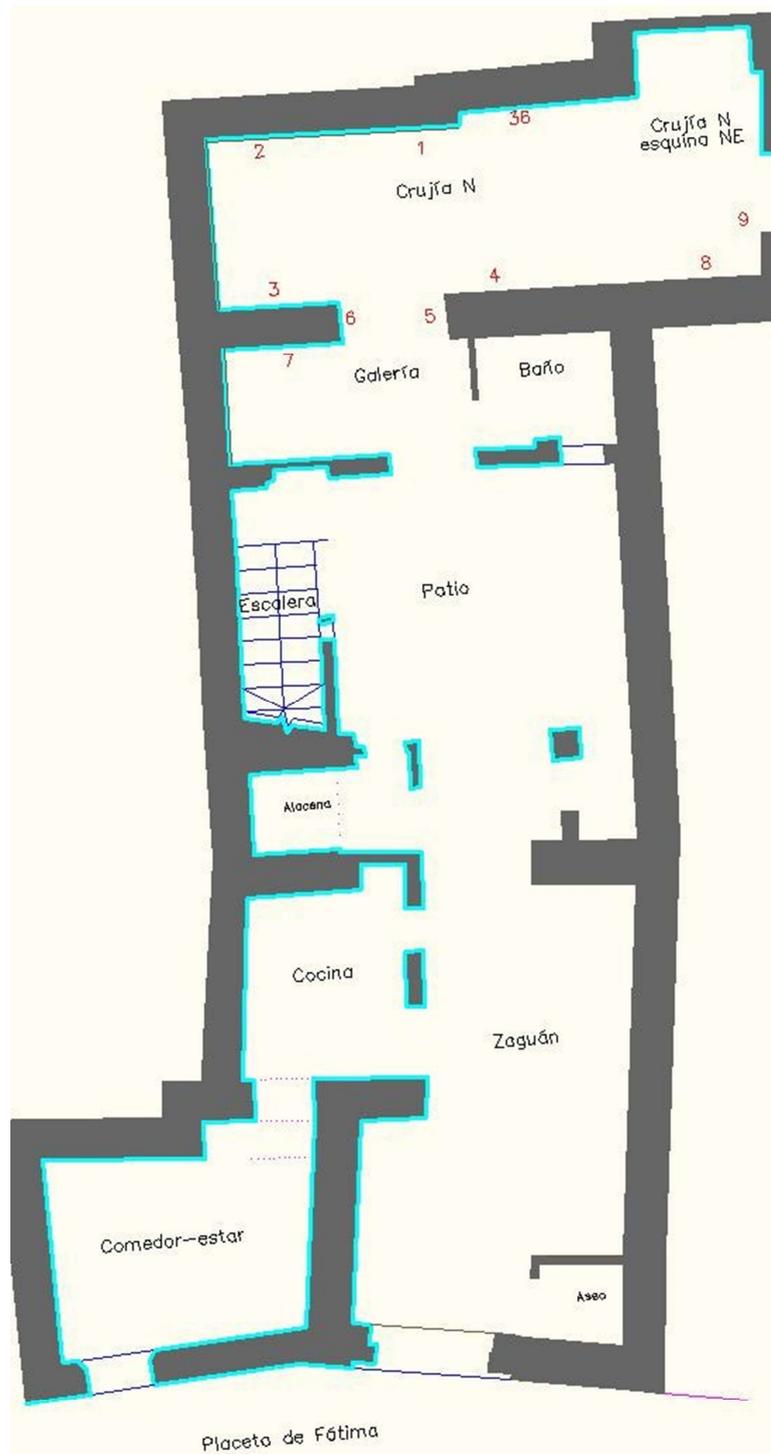


Ilustración 2: Ubicación de las catas en la Planta Baja (numeración en rojo).

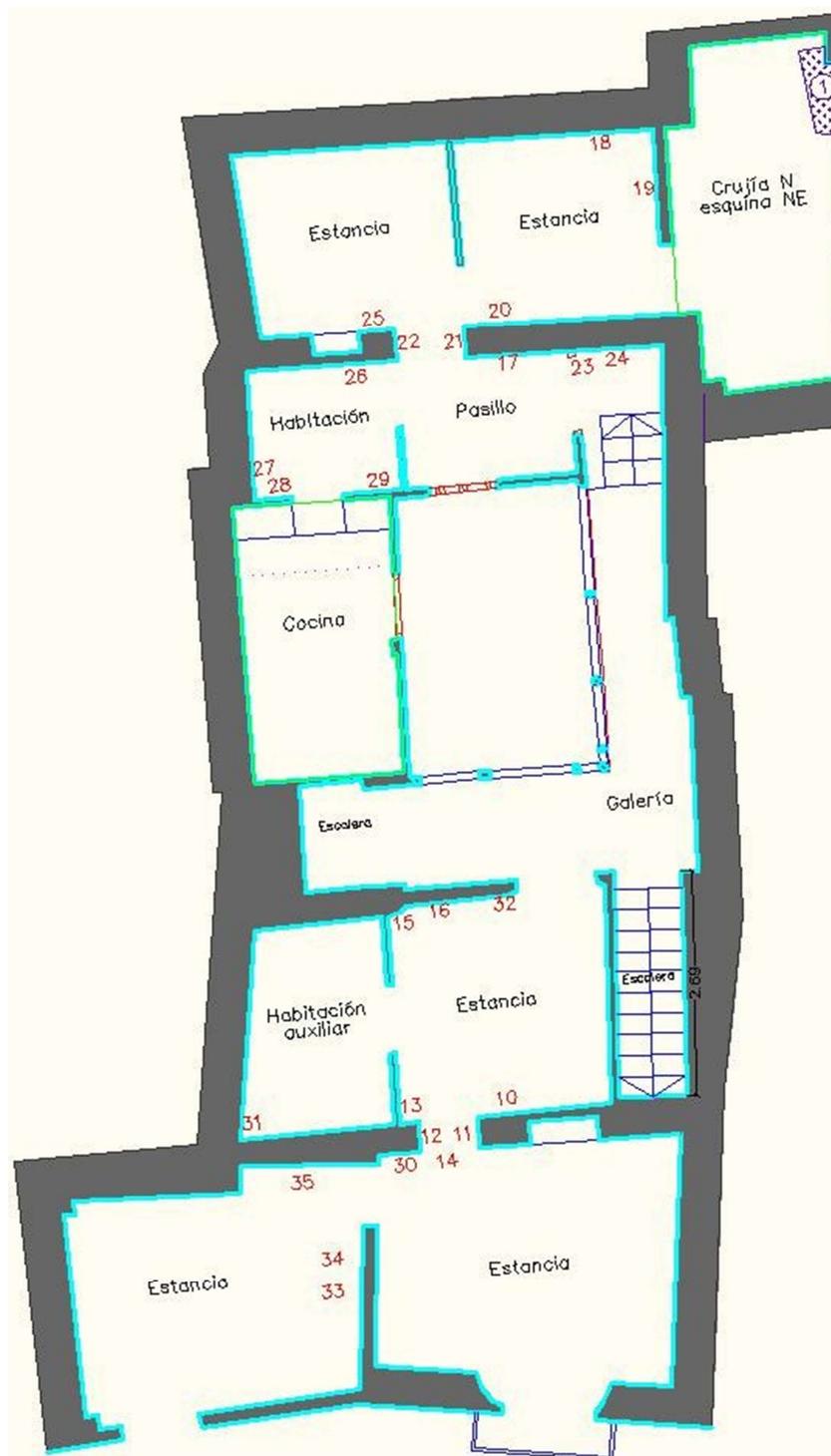


Ilustración 3: Ubicación de las catas en la Primera Planta (numeración en rojo).

Se han realizado 10 catas en la Planta Baja y 26 catas en la Primera Planta. El número menor de catas en la Planta Baja se debe a que toda la zona situada al sur del patio se encuentra en condiciones de uso, y de hecho, está siendo utilizada por la propietaria en la actualidad. La zona situada al norte del patio es la que tiene mayor necesidad de consolidación de muros perimetrales y de acometer medidas para evitar la humedad.

De las 36 catas realizadas, tan sólo 3 de ellas se ubican sobre los muros perimetrales del edificio, el resto ocupan los muros de carga y los tabiques interiores con el objeto de conocer, además de los elementos estructurales, otros de tipo arquitectónico que podrían estar ocultos tras los revestimientos de los muros de carga y de los tabiques que compartimentan el espacio interior.

Las Unidades Estructurales Murarias identificadas consisten en revestimientos de diferentes épocas; alcatifas o capa para proteger el tapial que hay debajo, aislándolo de humedad y consolidándolo para impedir que se desprenda el cuerpo de tierra; paños añadidos; fábricas de tapial, con casetones de mampostería y 3 hiladas de ladrillo que conocemos como tapial encintado y rematando en los laterales por pilares de ladrillo. Incluye mechinales y se detectan vanos cegados, falsos techos, así como grafitos históricos.



Ilustración 4: *Catas en el muro perimetral norte.*



Ilustración 5: *Cata muraria 20, con un hueco cegado con ladrillo en el muro de tapial.*



Ilustración 6

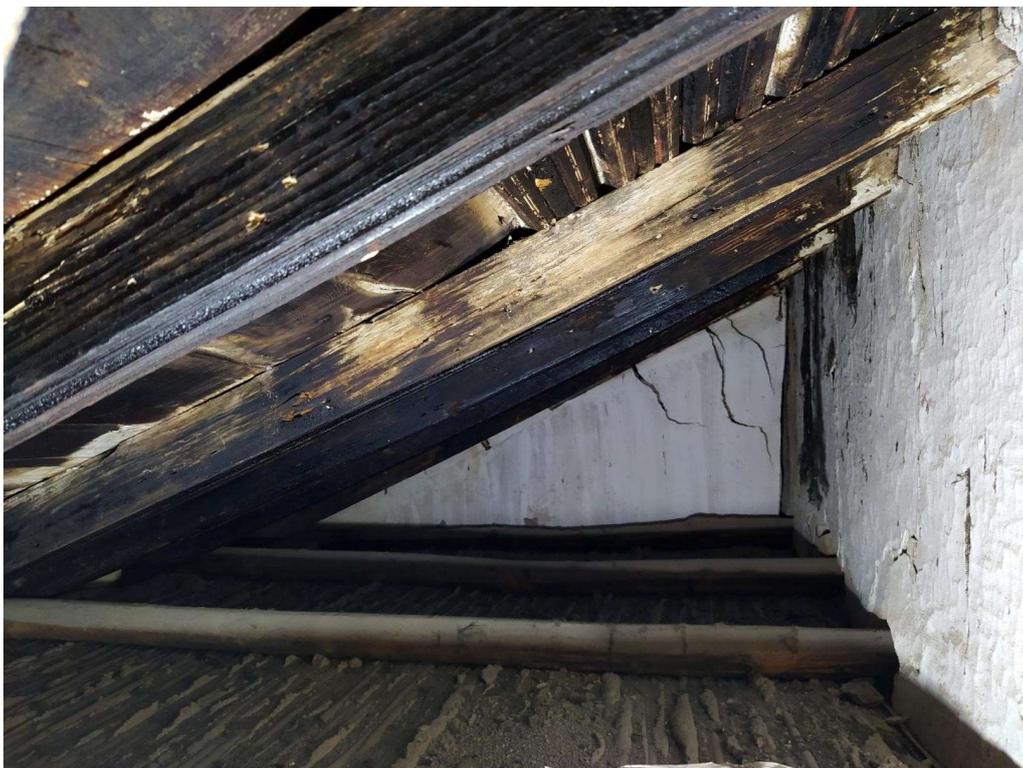


Ilustración 7: *El techo de madera original estaba tapado por un techo posterior de cañizo.*



Ilustración 8: *Cata 26, con dibujo en el que destaca el sombrero del personaje.*

La organización del espacio interior

Siguiendo los estudios realizados por numerosos autores, la mayoría arquitectos, entre los que mencionar a D. Camilo Álvarez de Morales Ruíz-Matas (Álvarez y Orihuela, 2013), D. Antonio Orihuela Uzal (Orihuela, 1993 y Orihuela,2007), D. Julio Navarro Palazón (Navarro, 2007), D. Alejandro Pérez Ordoñez (Pérez, 2008), etc., en torno a la vivienda morisca en Granada, podríamos diferenciar aquellos elementos arquitectónicos propios y originales de la casa, que han pervivido en el tiempo; así como la distribución del espacio interior que ha mantenido la esencia de la vivienda morisca, a pesar de las obras de remodelación y ampliación del inmueble, que han ido modificando su aspecto, adecuándolo a las necesidades y a la mentalidad de sus moradores en cada época.

Según el momento histórico, la vivienda que nos ocupa, pasa de ser unifamiliar, con espacios establecidos para una función general y común a todas las personas que forman parte de esa familia; a estar ocupada por varias familias diferentes, que no tienen lazos de parentesco y que alquilan pequeñas áreas de la casa, adaptándolas a las necesidades cotidianas.

A diferentes épocas históricas, distintos conceptos de vivienda, debido a que hay variaciones en la forma de entender la familia y las relaciones sociales, que va oscilando entre el grupo familiar grande, unido por lazos de parentesco, que les lleva a convivir compartiendo los mismos espacios, para las mismas funciones, y por tanto a disponer de áreas comunes amplias. Noción contrapuesta a la que se produce cuando la convivencia viene dada por las necesidades económicas y la carestía de vivienda, que obliga a compartimentar la casa en pequeñas zonas independientes, y cada una de estas áreas, ocupada por familias distintas, se amoldarán a las necesidades más básicas, principalmente el hogar para cocinar, compartiendo elementos como la entrada, el patio, las escaleras, el pozo, e incluso las letrinas.

Esta vivienda pasó de ser una casa unifamiliar, a funcionar como una corrala de vecinos; de ahí que encontremos hasta cinco espacios que funcionaban como cocinas al mismo tiempo. La historia de este edificio, es la historia de sus moradores, porque la casa se construye y se reforma por y para las personas que la habitan en cada momento.

La distribución del espacio interior de esta casa, junto a otras características que iremos describiendo, conducen a la idea de que se trata de una vivienda morisca, que ha conservado una gran parte de los elementos que la definen.

1. El Zaguán:

Uno de los espacios que podemos identificar como original de la vivienda morisca es el zaguán en recodo, integrado en lo que actualmente es la cocina, con la entrada en zigzag hasta el patio, para preservar el interior de la casa, aún con la puerta abierta. El muro en el que se abre el hueco del zaguán es muy grueso, con arco y vano bajo, que obliga a agacharse un poco al pasar; otro de los recursos arquitectónicos, que muy veladamente ponen trabas al acceso, en un continuo recordatorio de respeto y protección de la intimidad familiar.

Sabemos que hasta mediados del s.XX, el acceso a la casa se hacía por un pequeño patio que daba a la calle, con una puerta que hoy día funciona de ventana, ya que el patio se cerró y en su lugar se construyó la habitación suroeste. Quizá en origen hubo una pequeña calle sin salida (adarve), que daba acceso a varias casas vecinas, de ahí que perviva un pequeño patio de luces, no más ancho que un pasillo, propiedad de la vivienda colindante al oeste y al que se abre una ventana de la crujía sur.

2). El Patio interior.

La casa se articula en torno a un patio interior, que era el único recurso de ventilación e iluminación natural, así como de comunicar las distintas dependencias de la casa preservándolas de lo ajeno, de ahí que las puertas y ventanas de las salas, se dispongan hacia el patio, no hacia la calle. El patio tiene forma cuadrangular y se encuentra más elevado que la calle, como medio de que las canalizaciones en el subsuelo vayan en pendiente y el desnivel permitiera el correcto desagüe hacia el exterior. El patio tenía un pavimento empedrado, con cierto desnivel hacia el centro del patio, donde se alojaba un sumidero que recogía el agua procedente de las tareas cotidianas de limpieza doméstica e higiene, así como de la lluvia. Este dato se conoce por una fotografía y una pintura de principios del s.XX. El patio central, dividía el espacio interior en dos crujías, situadas al norte y al sur respectivamente.

Hasta la casa llegaba el agua desde un ramal de la acequia de Aynadamar, quedando como testigo las conducciones del antiguo paso del agua por la casa, y su almacenamiento

en lo que los actuales propietarios llaman el pozo, que posiblemente se trate de una gran vasija de de cerámica, que servía de contenedor a modo de cisterna.

3). Los Pórticos y las Galerías.

Entre el patio y las habitaciones hay un elemento intermedio, que son los pórticos, en la Planta Baja y las galerías, en la Primera Planta, que sirven para regular la temperatura y la excesiva luminosidad, así como protección de la lluvia, acentuando aún más la discreción en las habitaciones, pero sobre todo, la galería es el único medio de acceder a las habitaciones de la crujía norte en la Primera Planta. Esta casa tiene un pórtico y una galería por crujía; elementos que se unen por el lado este a través de un pórtico creado como corredor cubierto, que soporta la galería superior, único pasillo de comunicación entre la crujía norte y la crujía sur en la Primera Planta. En una reforma realizada en los años 40 del s.XX, la galería norte se cerró, para ampliar el espacio de vivienda de esa zona, quedando embudidos en los muros los elementos arquitectónicos de madera.

4). Las Escaleras.

Las escaleras están ubicadas en el lateral oeste del patio, con acceso a ellas desde el norte y situadas de espaldas a la entrada al patio. Esta ubicación complica el camino desde la Planta Baja hasta la crujía norte de la Primera Planta, al tener que recorrer el patio hasta el fondo, subir las escaleras en dirección contraria, pues estas conducen hasta la crujía sur, y una vez allí, volver a recorrer toda la galería este y subir otro tramo de escaleras en codo, sin olvidar que para llegar al patio ha habido que zigzaguear en el paso del zaguán. Esta complejidad de acceso supone una sobreprotección de la zona norte, quizá porque sea el lugar más privado, posiblemente destinado a las actividades de las mujeres. Un nuevo ejemplo de elementos arquitectónicos que evocan continuamente la necesidad de proteger a la familia, la casa y la intimidad del hogar.

En los años 40 del s.XX, se construyó una habitación sobre las escaleras, a la que se accedía por un nuevo tramo de escaleras que se levantó en el lateral sur del patio. Esta habitación se usó como cocina, por lo que también se hizo una chimenea con apertura en el techo de madera para la salida de humos.

5). Las Salas

En esta vivienda, la crujía sur ha experimentado grandes reformas a lo largo del tiempo, sin embargo, la crujía norte se conserva bien, debido a que las modificaciones no

han afectado irreversiblemente el espacio. Así que, en la crujía norte encontramos salas amplias, de planta rectangular, cerrada al exterior, posiblemente con arco en la entrada y taca en un lateral. En principio no se perciben huecos de pequeñas ventanas con celosía sobre las puertas, aunque el techo es muy alto, y lo permitiría.

Las salas de la crujía norte suelen estar más altas que el patio (en la Planta Baja), y que la galería (en la Primera Planta), posiblemente para elevar la superficie de las salas y alejarlas de la humedad, de esta forma no entraría el agua de lluvia al interior de las habitaciones, ya que los pórticos y las galerías están techados, pero la lluvia puede salpicar en los corredores.



Ilustración 9: *Fotografía antigua de la casa (facilitada por Arquitectura Yedra).*



Ilustración 10: *Cambios en el edificio. Planta Baja (izquierda); Primera Planta (derecha).*

-En la ilustración anterior, los números hacen referencia a la organización espacial de la casa morisca que se ha mantenido desde Época Moderna: 1, zaguán; 2, Patio; 3, Pórticos y galerías; 4, escaleras; 6, Salas.

-El color rojo se corresponde con estructuras de tapial o de madera, que constituyen elementos originales de la casa morisca.

-El color verde es un patio de entrada que se añadió como espacio interior a la casa (durante la primera mitad del s.XX), generándose una tercera planta en el edificio, al unirse con la torre mediante estancias intermedias de nueva factura.

-El color azul es una ampliación de la casa. Al añadir este espacio, se rompe la continuidad del muro de carga perimetral noreste de la casa, provocando una desestabilización de las cargas, que son la causa del mal estado estructural de este área. En la Primera Planta, este espacio es aún más amplio, formando un engalaberno.

-El color amarillo es la ampliación de la casa al añadir una habitación sobre el tejadillo de las escaleras, rebajando la altura sobre el patio hasta igualarla al del pórtico

situado al este del patio, reduciendo al límite el espacio entre las escaleras y el nuevo tejadillo.

-Los elementos de soporte vertical de la galería norte constituirán un muro de separación entre viviendas contiguas.

-La trama en negro es la construcción de chimeneas a ambos lados del mencionado muro de cerramiento de la galería norte, que supondrá una afección muy importante al tejado y al alfarje, así como a los pies derechos y zapatas de madera.



Ilustración 11: *Representación de la casa en una pintura (facilitada por Arqueología Yedra).*

La técnica constructiva

La manera de construir y los materiales empleados en cada época nos ayudan a poder establecer una sucesión constructiva en la historia de esta casa.

En la Primera Fase constructiva podemos englobar la técnica del tapial de tierra para los muros, combinada con ladrillo para encintar y rematar los muros, así como el uso de elementos arquitectónicos de madera para los soportes tanto verticales, como horizontales:

1). Tapial

La técnica constructiva del tapial la encontramos en el área construida al norte del patio, la más antigua. Se caracteriza por ser cajones de tierra procedente del entorno

inmediato, ya que están utilizando la tierra arenosa de color rojizo y grano grueso característico de los niveles geológicos de conglomerado, conocidos como formación Alhambra, sobre los que se asienta esta zona. Apenas se les añade cal, por lo que existe el riesgo de que el tapial se pueda desmoronar al verse afectado por la humedad, por lo que se le protege revistiéndole de cal, para aglutinar e impermeabilizar el tapial.

El tapial va encintado con tres hiladas de ladrillo colocadas en horizontal, posicionadas en la junta de los diferentes cajones dispuestos en vertical. También se han identificado algunos mechinales.

Podría darse el caso de que algunos cajones de tapial fuesen de mampostería, aunque en principio se interpreta como arreglos posteriores, ya que por una cara del muro de carga encontramos tapial de tierra, mientras que por el otro es tapial de ripio. Los cajones de tapial van dispuestos entre pilares verticales de ladrillo macizo, a modo de remate del muro. El tapial se utiliza en los muros perimetrales y en los muros de carga de la crujía norte.

2). Alfarjes

Los techos son altos y se cubren de madera, con alfarjes planos. En la sala norte, el alfarje es sencillo, en un solo orden de viga, con jaldetas de 10cm de grosor, de sección rectangular y con gramiles. Sobre ellas las tablas de 25cm y cintas de 5cm, decoradas con motivos vegetales estilizados pintados, que van coloreados en ocre y dorado.



Ilustración 12: *Detalle de una cinta decorada en la sala norte de la Planta Baja.*



Ilustración 13: Las jaldetas apoyan introducidas en el muro, que lleva una cenefa de pintura.



Ilustración 14: Alfarje de la Sala Principal de la crujía norte, en la Planta Baja.

3). Pies derechos y zapatas

Dentro de los elementos arquitectónicos de madera que se utilizan, hay que resaltar el papel funcional y decorativo de los soportes verticales y horizontales de madera, destacando los pies derechos y las zapatas decoradas, utilizadas tanto en los pórticos como en las galerías.

En la crujía norte de la Planta Baja, se mantienen los pies derechos y las zapatas de madera embutidas en la pared de cerramiento, cuando el pórtico y la galería se convirtieron en cocinas de las nuevas casas de vecinos.

Los pies derechos de la galería norte son de sección rectangular, de 12,5cm y están distanciados entre sí por un hueco de 78.5cm, que al aproximarse las zapatas entre sí, asemeja a un arco.

Las zapatas de madera están talladas, representando círculos decorativos con motivos geométricos y vegetales. Destaca la representación esquemática de una palmera en el frontal de las dos zapatas centrales de la galería norte que dan al patio, enmarcando el hueco principal de la galería.



Ilustración 15: *Hueco central de la galería norte, con las zapatas decoradas.*

Es importante mencionar los aleros, como terminación de los alfarjes de madera, así como la balaustrada de madera torneada. Elementos que se encontraban embutidos en los muros del cerramiento de pórtico y galería de la crujía norte.

En la Segunda Fase constructiva la técnica constructiva viene dada por la estructura de madera, la casa se vertebró en un entramado de vigas y pilares de madera, que forman

los soportes verticales y horizontales, con paños de ladrillo artesano entre ellos, utilizándose las cuerdas trenzadas de esparto para sujetar el mortero de unión y el yeso de revestimiento.



Ilustración 16: Pilares de madera con ataduras de esparto para adherir al muro de ladrillo.

En la Tercera Fase constructiva, aparece un elemento nuevo que es el cemento, utilizado en la mezcla para unir ladrillos y también en la mezcla para revestimiento y solería hidráulica. Se utiliza el cañizo para techos y paredes. En los techos va colocado debajo de las viguetas de madera, sujeto con cuerdas de esparto trenzado y yeso blanco. En las paredes, se coloca en la cara del muro que da al interior de las habitaciones, cubriendo el tabique a panderete, para amortiguar y proteger la pared de la humedad del exterior.

Secuencia cronocultural

En base a los cambios en la técnica constructiva utilizada a lo largo de la historia constructiva de la vivienda, unido al proceso de estratificación muraria, se pueden identificar 3 Fases constructivas que vienen marcadas por los materiales de construcción y

la forma de trabajarlos. La sucesión de técnicas constructivas se produce a largo de 2 períodos crono-culturales como son la Época Moderna y Época Contemporánea.

Durante la ocupación de este espacio tienen lugar diferentes episodios de obras vinculados al mantenimiento de la vivienda, que comienzan a producirse desde el s.XVI hasta el s.XXI, comprendiendo estructuras que podrían ser de fundación del edificio, aunque esto no se puede confirmar sin la realización de una excavación arqueológica del subsuelo.

Se parte de la hipótesis de que la construcción de la casa se realiza en las primeras décadas del s.XVI, cuando se mezclan las necesidades y la tradición morisca, con las novedades cristianas que se ponen de moda. Durante el s.XVII se produce una transformación constructiva importante que afectará principalmente a la crujía sur de la casa. Será a comienzos del s.XX cuando se vuelva a dar un nuevo cambio sustancial en la organización espacial del inmueble. Por tanto, las modificaciones puntuales debidas al mantenimiento de la vivienda son muy numerosas y tienen lugar de forma continuada en el tiempo, a la vez que los grandes cambios constructivos que acontecen en Época Moderna y Época Contemporánea.

Evolución histórica del inmueble

El estudio de paramentos se ha centrado en la fábrica, recubrimientos aplicados a lo largo del tiempo y elementos arquitectónicos integrados, desde la perspectiva de la estratigrafía muraria y atendiendo muy especialmente a la organización del espacio.

Conforme se van retirando los diferentes tipos de revestimiento de las paredes, se puede comprobar cómo las capas más finas están en la zona más superficial, suele ser cal coloreada, aplicada sobre los enlucidos de yeso, los más antiguos, y de cemento, los más recientes, sobre los que se aplica pintura plástica.

La superficie de los muros se nivela con sucesivos estratos preparatorios de tierra y cal, de textura más basta, cuanto más profundos. Muchos de los revestimientos son producto del arreglo de desperfectos en los muros, por desprendimiento o humedades, principalmente. Así, una vez saneado el muro, se restituye el nivel utilizando una capa de mortero con el que se aglutinan trozos de tejas y/o ladrillos desechados como cascajo. Otra causa de engrosamiento es la protección y aislamiento del muro para evitar que se deteriore. Cuando es necesario nivelar la superficie de una pared recreciendo el grosor, es muy eficaz el empleo de trozos de tejas, pues al estar curvadas, dan más volumen, pesan menos y

resulta más barato aplicadas sobre yeso, que si se engrosan los muros a base de capas de arena y cal.

Al retirar los revestimientos han quedado al descubierto las diferentes fábricas empleadas con el paso del tiempo, indicadoras de las remodelaciones del edificio y consecuencia de la reutilización de elementos constructivos de distintas épocas.

El edificio conserva la fábrica del momento de su construcción, siguiendo las características constructivas propias del siglo XVI en Granada; así tenemos una casa de 2 plantas más torre, con solar estrecho y alargado de forma rectangular, consecuencia de la falta de terreno intramuros y de la saturación que se produce en estos barrios, donde quedan relegados los moriscos.

La casa es morisca porque el proyecto ejecutado responde al concepto de vivienda morisca, al que se atiene el tratamiento y la distribución del espacio interior, en línea con la necesidad de preservar la intimidad familiar, noción muy arraigada en la tradición musulmana, de ahí que todas las estancias se articulen en torno a un patio interior y no tengan ventanas al exterior de la casa.

Los muros son de fábrica de tapial de tierra del entorno, encintado por ladrillo artesano, que también se utiliza para rematar los muros con pilares; estos muros no presenten vanos al exterior, a excepción de la puerta de entrada a la casa, que no daba a la calle directamente, sino a un pequeño patio de paso al adarve común por el que se accedía hasta otras casas vecinadas. Estos callejones sin salida no llegaban a ser calles públicas, pues tanto el uso como el mantenimiento eran privativo de los vecinos, que en numerosas ocasiones acotan con parras o cancelas estos espacios, tras acuerdos y en beneficio mutuo, pues suele ser el lugar donde se sitúan los pozos negros comunales. Estas características del edificio se corresponderían con la Fase I.

Entre el s.XVII y el XVIII debió de producirse un cambio en la propiedad, porque se realizan algunos arreglos en los tapiales utilizándose como material de construcción la piedra, a base de cajones de bolos de piedra rodados y mortero de cal, conocido como cal y cantería, que indica un cambio en la técnica constructiva, muy ligado a albañiles que no siguen la tradición constructiva morisca.

También se abren ventanas aprovechando los vanos de las tacas al interior de las estancias, abiertas en el muro de carga de la crujía norte, en el lateral este de la puerta de acceso, tanto en la Planta Baja como en la Primera Planta. Tras las obras de mejora, los muros de la Primera Planta se revisten con un mortero de yeso muerto; se ha mencionado

que es un yeso de color oscuro, al que no se añade cal y que su uso se pone de moda en esta época. Al hacer la mezcla utilizando una mayor cantidad de agua, el mortero tarda en fraguar y con la humedad se reblandece, por eso en este tipo de revestimiento es frecuente encontrar grafitos históricos, por esa tendencia entre los albañiles de realizar diseños, anotaciones, y dibujos de todo tipo, en el yeso fresco. También está la costumbre de bendecir los espacios en los que han habitado moriscos, realizando cruces de redención.

La taca del lado oeste de la crujía norte, se ha mantenido como alacena en la Primera Planta, mientras que en la Planta Baja no se ha encontrado, quizá porque ya existe una alacena en el lado oeste del pórtico, junto a las escaleras, donde se ha conservado un arco de yeso de tipo angrelado.

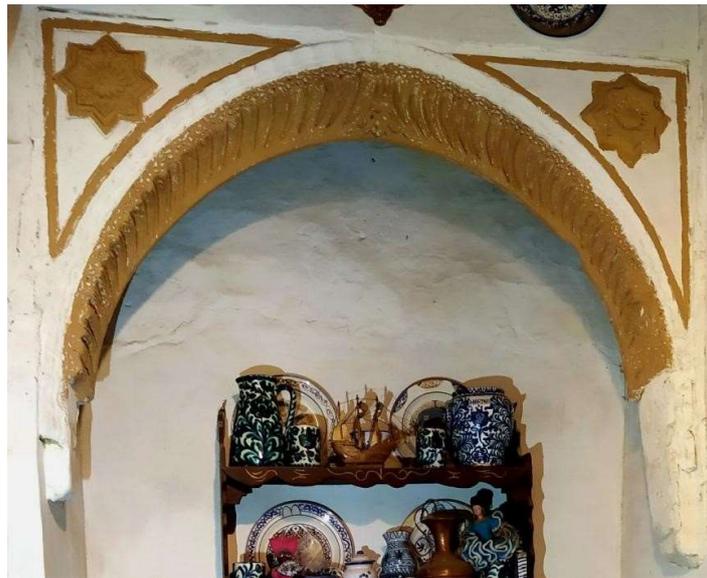


Ilustración 17: *Arco situado en el lado oeste del pórtico norte*

Este arco está decorado con lóbulos en el intradós, con un motivo de lacería en la clave. El extradós tiene decoración lobulada en la zona de las dovelas, así como un estrecho arco decorado con ataurique. El arco está delimitado por un alfiz y en las albanegas hay representada una estrella de 8 puntas con motivo geométrico vegetal al interior. La clave en el extradós parece estar decorada, pero las numerosas capas de pintura han difuminado las formas.

Entre finales del s.XIX y la primera mitad del s.XX se produce una reforma muy importante. La primera de ellas modifica los muros de carga de la crujía sur, empleando el

alzado de ladrillo macizo artesano, dispuestos a soga y trabados con mortero de tierra pobre en cal, aplicado con llagueado en las rejuntas. En los extremos de los muros y a modo de pilar, se adosa una viga de madera. Hay que señalar el buen estado general en el que se encuentran los elementos de madera de la casa. Se detecta el hueco de puertas tabicadas con el aparejo a panderete. Se correspondería con la Fase II.

Pero la obra que más ha transformado la esencia y presencia de la vivienda se dió en la primera mitad del s.XX, que incluso supuso un cambio de uso, pues pasó de ser vivienda unifamiliar a convertirse en casa de vecinos.

El cambio se produce por diversas actuaciones referidas a la transformación de uso; la compartimentación de espacios; la construcción de nuevos elementos y la ampliación de la casa por añadidos de espacios externos a ella. Así, a la crujía norte se le anexa un espacio al noreste, que en la Planta Baja queda por debajo del nivel de la superficie exterior, como un semisótano. Se ve con claridad el cambio que se produce en el alfarje de la sala norte, al imitar el trabajo de madera para continuarlo en el espacio añadido. A este alfarje le faltan las cintas decoradas. En la Primera Planta, este añadido funcionaba como terraza y se intentó imitar el aspecto de las galerías, colocando un pie derecho con zapata, como soporte de un techo de viguetas de madera. Para ampliar la sala norte con este espacio se elimina el muro de carga perimetral este, quedando el edificio muy inestable en esta área, con el sobrepeso de una enorme jácena transversal y apoyada en los muros norte y sur de la crujía. Esta obra desestabilizó la edificación de la zona este del edificio, manifestándose en las numerosas grietas verticales que recorren los alzados. En la actualidad la habitación está apuntalada por las malas condiciones en las que se encuentra la estructura.

En la Planta Primera, hay un engalaberno que coincide con la parte sur del espacio añadido. En esta Planta, la sala principal se compartimenta con tabiques a panderete, se baja el techo y se tabican los espacios a diferente altura. Se cierra la ventana y se cierra la galería, construyendo una chimenea para cocinar con una salida de humos por el tejado, que afecta al alfarje y a los soportes de madera, como los pies derechos y zapatas de la galería.



Ilustración 18: *Zapata desarticulada por la construcción de una chimenea*

La construcción de una habitación sobre la escalera, ha congestionado el patio y ha reducido el hueco de la escalera, lo que obliga a terminar de subir el último escalón encogido para no golpear la cabeza, todo esto hace de la escalera un espacio incomodo e inseguro. Ha tapado la vista de la galería, afectando a los soportes de madera. Se construyó una chimenea, en el respaldo de otra chimenea, cada una perteneciente a una casa distinta, empeorando la afección al tejado y del alfarje y dejando embutido entre ambas, en plan bocadillo, los pies derechos y las zapatas.

La repisa de una de las chimeneas se decoró con piezas pequeñas de la solería hidráulica antigua, colocando las olambrillas decoradas, a modo de friso, en un extremo y otro de la chimenea, guardando el mismo orden de colocación, pero sin tener en cuenta la orientación de los motivos decorativos.



Ilustración 19: *Olambrillas de suelo hidráulico decorando una chimenea.*

De la solería antigua no se han podido constatar evidencias, tan sólo algunos restos de suelo hidráulico del s.XIX, que son las pequeñas losetas de cemento decorado, que se han reutilizado para decorar una chimenea, o en el suelo de la estancia de la crujía norte en la Primera Planta. En este último caso, se observa un arreglo a lo largo de una franja de suelo, en sentido norte-sur, que tiene la anchura de un ladrillo y la longitud de la habitación. Entre las losas de barro, se han reutilizado ladrillo y otro tipo de losas para recomponer ese tramo de suelo, incluyendo olambrillas hidráulicas.

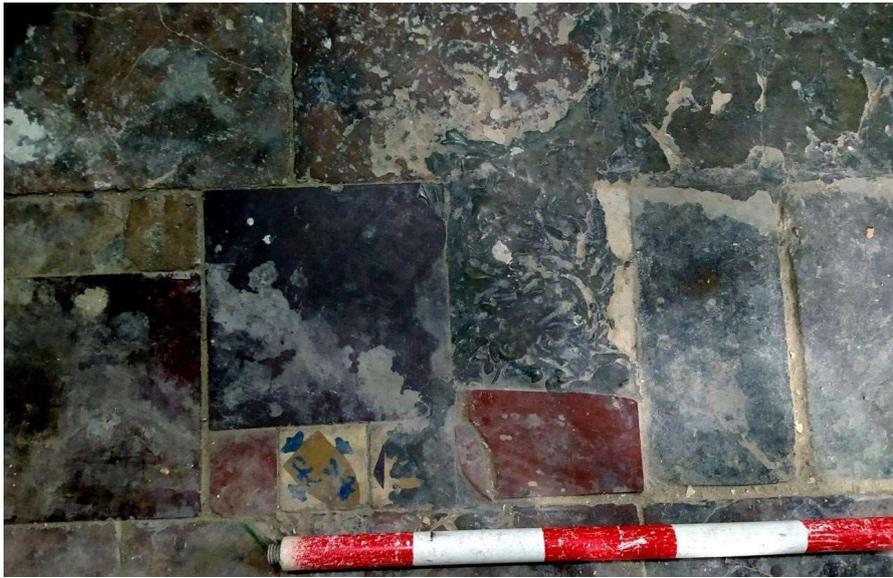


Ilustración 20: *Elementos de piedra en el Zaguán.*

En la zona sur de la casa, el patio que había en la entrada se aprovecha para construir una habitación por planta. A partir de este momento, la casa se convierte en edificio de tres plantas, ya que se une la torre existente, con las nuevas habitaciones construidas.

De este modo, la fachada se adelanta, se abre puerta directa desde la placeta y se cierran las ventanas que daban al patio, pues quedaron dentro de las nuevas habitaciones. Incluso el zaguán de entrada, pasa a formar parte de estancias interiores. Todo esto se correspondería con la Fase III. A pesar de los cambios, el edificio tiene muchas posibilidades de recuperación y también de conservación de los elementos característicos de su evolución histórica.

Conclusiones

La construcción de la casa se produjo en la etapa morisca (1500-1571), desde entonces, el edificio, ha transformado su uso, de casa familiar a casa de vecinos, para volver otra vez a su uso original. Su espacio se ha transformado con ampliaciones, engalabernos, nuevas construcciones, compartimentaciones, fragmentación de espacios, apertura y cierre de vanos, etc. Todo esto atribuye un singular valor patrimonial por la carga histórica que contiene el edificio, siendo un buen ejemplo de arquitectura doméstica a lo largo de varios siglos, en el que los cambios constructivos van en paralelo con las transformaciones sociales por motivos religiosos, económicos, políticos y culturales.

Al interior del edificio todos los espacios comunes están interrelacionados con el patio, desde el zaguán de entrada, hasta las escaleras, siendo el patio el elemento articulador de los corredores de acceso a las distintas estancias; el recurso de iluminación natural, de ventilación y de regulación de temperatura, así como, muy probablemente, el elemento de distribución de la red de saneamiento, que parece dirigirse, desde el patio hacia la calle.

El edificio es de interés para el conjunto urbano, pues se trata de un ejemplo de arquitectura de tradición morisca que caracteriza a la ciudad en una época histórica concreta, a través de su configuración interior y la técnica constructiva.

En Granada, a mediados del s.XX, hubo un período en el cual se llevaron a cabo toda una serie de importantes reformas urbanas internas, todas ellas impulsadas casi siempre por las autoridades municipales. El Ayuntamiento de 1940, presidido por Gallego Burín, realizó obras de ensanche y comunicación del Albaicín, con alineamientos de fachadas y apertura de calles, manifestación de la preocupación por el desarrollismo en un enclave tan particular. En esta época se desarrollan toda una serie de modificaciones en el inmueble que cambiarán por completo su fisonomía exterior, así como su configuración interior, con una novedad muy importante, como será la llegada del agua hasta el interior de las casas.

El agua en el Albaicín se articulaba a través de una red de acequias que toman el agua de la fuente de Aynadamar en Alfacar. Es un elemento esencial para la vida y que llegaba a las casas por conducciones hasta las cisternas, comunal o particular, que en muchos casos se materializa en grandes recipientes cerámicos. El control arqueológico de las zanjias necesarias para modificar la red de saneamiento, permitirá conocer las infraestructuras antiguas.

Recapitulando, todo parece indicar que con las obras previstas, pueda recuperarse la distribución y conformación espacial del programa constructivo original, además de los techos de madera policromados, junto a otros elementos de madera originales, en las galerías, como puedan ser los pies derechos y la balaustrada. De ser así, liberar al patio de añadidos; recuperar la galería abierta en la crujía norte y eliminar las tabiquerías en precario, procurará la imagen más adecuada a la casa original y a su contenido constructivo histórico.

Bibliografía

ÁLVAREZ DE MORALES RUÍZ-MATAS, C. y ORIHUELA UZAL, A.: *La Casa del Chapiz*. Editorial Universidad de Granada, 2013.

BARRIOS ROZÚA, Juan Manuel: *Guía de la Granada desaparecida*, Serie Granada, Editorial Comares, Granada, 1999.

BELZA, Julio: *Las Calles de Granada*, Ediciones TAT, cuarta edición, Granada, 1997.

BLANCA ROTCA, Rebeca: “Las construcciones desde una perspectiva arqueológica: lectura de paramentos”, *Actas del Segundo Congreso Nacional de Hª de la Construcción (A Coruña 22-24 de octubre de 2008)*, eds. F. Bores; J. Fernández, S.

Huerta y E. Rabasa, Madrid: I. Juan de Herrera, SEdHC. U. Coruña, CEHUPU, pp. 4956, 1998.

BOSQUE MAUREL, Joaquín: *Geografía urbana de Granada*, Colección ARCHIVUM, Universidad de Granada, 1998.

CORTÉS PEÑA, Antonio y VICENT, Bernad: *Historia de Granada, III. La época moderna (s.XVI-XVIII)*, Editorial Don Quijote, Granada, 1986.

DECRETO 19/1995, de 7 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento de Protección y Fomento del Patrimonio Histórico de Andalucía (Consulta 13 /11/2019) <http://www.juntadeandalucia.es/boja/1995/43/1>

GALLEGO y BURÍN, Antonio: *Granada. Guía artística e histórica de la ciudad*. Editorial Comares, Granada, 1995.

GIRÓN LÓPEZ, César: *Miscelánea de Granada. Historia, personajes, monumentos y sucesos singulares de la ciudad de Granada*, Serie Granada, (2º edición), Editorial Comares, 1999.

GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, Manuel: *Guía de Granada (1889)*. Edición facsímil de la Universidad de Granada, ARCHIVUM. Granada, 1994.

GOMEZ-MORENO MARTÍNEZ, Manuel: *Monumentos romanos y visigóticos de Granada* (ed. 1890), edición facsímil, ARCHIVUM, Universidad de Granada, 1988.

GranadaiMedia, 12-03-2014 publicación sobre las hiladoras de las fábricas del Albaycin.

HERNÁNDEZ BENITO, Pedro: “Toponimia y sociedad: la ciudad de Granada a fines de la Edad Media”, *Cuadernos de la Alhambra*, 28, Patronato de la Alhambra y Generalife, Granada, p.253-270, 1992.

HENRÍQUEZ DE JORQUERA, Francisco: *Anales de Granada*, edición de A. MARÍN OCETE, Ed. Facsímil Universidad de Granada, 1987.

NAVARRO PALAZÓN, J.: “Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico”. *Artigrama*, núm. 22, p.p. 259-298. Granada, 2007.

NAVAS GUERRERO, Elena: “Excavación arqueológica en C/Larga de San Cristobal, nº 12. Barrio del Albayzin, Granada”. 2015.

NAVAS GUERRERO, Elena: “Excavación arqueológica en C/ Rauda, nº 9. Barrio del Albayzin, Granada”. 2011.

NAVAS GUERRERO, Elena: “Excavación arqueológica en Placeta de la Cruz Verde, nº 6. Barrio del Albayzin, Granada”. 2009.

OFICINA VIRTUAL DEL CATASTRO

<https://www1.sedecatastro.gob.es/OVCFrames.aspx?TIPO=CONSULTA>

ORIHUELA UZAL, A.: “La casa morisca del ex-monasterio de Santa Paula. Granada”. *Cuadernos de la Alhambra*, Vol. 29-30. Granada, 1993-1994.

ORIHUELA UZAL, A.: “La casa andalusí: un recorrido a través de su evolución” *Artigrama*, núm. 22, p.p. 299-335. Granada, 2007.

PEINADO SANTAELLA, Rafael y LÓPEZ DE COCA, José Enrique: *Historia de Granada, II. La época medieval (s.VIII-XV)*, Editorial Don Quijote, Granada, 1987.

PÉREZ ORDOÑEZ, A.: “Arquitectura doméstica tardoandalusí y morisca: aproximación al modelo de familia y a su plasmación en la arquitectura y el urbanismo de los siglos XIII al XVI”. Trabajo de Investigación. Granada, 2008.

PICA, V.: “Pervivencias andalusíes en casas castellanas del Albaicín de Granada (siglo XVI)”. *Artigrama*, núm. 28, pp. 285-312. Granada, 2013.

PICA, V.: Casas de la oligarquía castellana de la Granada del s.XVI. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Madrid, 2015.

PLAN GENERAL DE ORDENACIÓN URBANA DE GRANADA (PGOU 2001)

(Consulta 13 /11/2019) <http://www.granada.org/inet/wpgo.nsf/wwmem>

REYES MARTÍNEZ, Encarnación: “La cerámica islámica y cristiana de la tenería del Puente del Carbón, Granada”, *@arqueología y Territorio* nº 2. pp. 109-124, 2005.

RODRÍGUEZ AGUILERA, Ángel: Granada Arqueológica, *Colección Granada y sus barrios*, nº 6, Caja General de Ahorros de Granada, Editorial Comares, Granada, 2001.

ROMÁN PUNZÓN, Julio Miguel: “De cuando Granada fue una ciudad romana: visión desde la Arqueología”, *Alzada* nº 114, COAATG (Col. Oficial de Aparejadores y Arquitectos técnicos de Granada), 2017.

SECO DE LUCENA, Luis: “Notas de arqueología granadina”, *Cuadernos de la Alhambra*, 6, Patronato de la Alhambra y Generalife, Granada, p.51-68, 1970.

SECO DE LUCENA, Luís: *La Granada nazarí del siglo XV*. Patronato de la Alhambra, Granada, 1975.

TABALES RODRÍGUEZ, Miguel Ángel: “Análisis arqueológico de paramentos. Aplicaciones en el patrimonio edificado sevillano”, *SPAL*, nº 6, Universidad de Sevilla, pp.263-295, 1996.

VIÑEZ VILLET, Cristina: *Historia urbana de Granada*, Colección Perspectiva Histórica, CEMCI, Granada, 1999.